

# LOS MINOICOS

## *Temas de Historia Antigua*

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

---



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# LOS MINOICOS

Pilar González Serrano



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Pilar González Serrano

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-276-3  
Depósito Legal: M-13.246-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN .....	9
1.1. <i>Los minoicos</i> .....	9
1.2. <i>El mar Egeo</i> .....	13

PARTE I  
EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE  
EN EL MEDITERRÁNEO

<b>1.</b> LA ISLA DE CHIPRE .....	19
1.1. <i>Características geográficas y primitivos pobladores</i> .....	19
1.2. <i>El Neolítico</i> .....	21
1.3. <i>La Edad del Bronce. Creencias religiosas         y rituales funerarios</i> .....	23
<b>2.</b> LAS MÁGULAS TESALIAS .....	27
2.1. <i>La región de Tesalia y el monte Pelión</i> .....	27
2.2. <i>Las culturas neolíticas de Sesklo y de Dimini</i> .....	28
<b>3.</b> LAS ISLAS CÍCLADAS .....	33
3.1. <i>Marco geográfico</i> .....	33
3.2. <i>El Neolítico y los primeros asentamientos</i> .....	35
3.3. <i>La Edad del Bronce y su periodización</i> .....	36
3.4. <i>Religión y manifestaciones artísticas:         los ídolos cicládicos</i> .....	41
3.5. <i>Artes industriales: metalurgia y cerámica</i> .....	46

PARTE II  
CRETA, LA "HEBILLA DEL MEDITERRÁNEO"

<b>4.</b>	LA ISLA DE CRETA .....	51
4.1.	<i>Marco geográfico</i> .....	55
4.2.	<i>El pasado legendario de Creta</i> .....	57
4.3.	<i>El pasado histórico de Creta: etnografía y poblamiento</i> .	65
<b>5.</b>	HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN .....	69
5.1.	<i>El descubrimiento del "mundo minoico"</i> .....	69
5.2.	<i>La figura de sir Arthur Evans</i> .....	71
5.3.	<i>Cronología de la civilización cretense</i> .....	77
<b>6.</b>	RELIGIÓN, LENGUA Y ESCRITURA .....	79
6.1.	<i>La religión minoica</i> .....	79
6.2.	<i>Lengua y escritura cretenses</i> .....	90

PARTE III  
EL ARTE MINOICO

<b>7.</b>	ARQUITECTURA .....	97
7.1.	<i>Aspectos generales</i> .....	98
7.2.	<i>La época protopalacial (2200-1700 a. C.).</i> <i>El palacio de Malíá</i> .....	101
7.3.	<i>La época neopalacial (1700-1400 a. C.): Cnoso y Festo</i>	103
7.4.	<i>Los llamados palacios menores</i> .....	111
7.5.	<i>Caseríos y necrópolis</i> .....	114
<b>8.</b>	PINTURA Y ESCULTURA .....	117
8.1.	<i>La pintura</i> .....	117
8.2.	<i>La escultura</i> .....	120

<b>9.</b>	ARTESANÍA .....	127
	9.1. <i>La cerámica</i> .....	128
	9.2. <i>Metalistería y orfebrería</i> .....	131
	9.3. <i>La glíptica</i> .....	134
<b>10.</b>	LA ISLA DE THÉRA (SANTORINI) .....	137
	10.1. <i>La isla de Théra antes y después de la gran erupción</i> ...	137
	10.2. <i>Las pinturas de Akrotiri</i> .....	142
	SELECCIÓN DE TEXTOS .....	153
	<i>Texto 1</i> .....	153
	<i>Texto 2</i> .....	154
	<i>Texto 3</i> .....	155
	<i>Texto 4</i> .....	155
	<i>Texto 5</i> .....	157
	<i>Texto 6</i> .....	158
	<i>Texto 7</i> .....	159
	<i>Texto 8</i> .....	160
	<i>Texto 9</i> .....	161
	<i>Texto 10</i> .....	161
	<i>Texto 11</i> .....	162
	<i>Texto 12</i> .....	163
	<i>Texto 13</i> .....	164
	<i>Texto 14</i> .....	165
	<i>Texto 15</i> .....	167
	<i>Texto 16</i> .....	168
	CRONOLOGÍA .....	171
	BIBLIOGRAFÍA.....	173

# 3

## LAS ISLAS CÍCLADAS

---

### 3.1. Marco geográfico

Las Cícladas conforman un archipiélago de unas doscientas veinte islas, situado en el Mediterráneo oriental, en el mar Egeo, al sureste del Ática, entre el Peloponeso y la península de Anatolia. Se dice que debe su nombre a su posición “en círculo” (*kyklos*) en torno a la isla de Delos (“la Brillante”), donde Leto, perseguida por la celosa Hera, alumbró a Apolo y Ártemis.

Y así son citadas por diversos autores desde la Antigüedad:

[...] *pero Delos mismo y las Cícladas, en su vecindad... Las islas avecindadas, llamadas Cícladas* (Estrabón, 10, 52).

Aceptado el origen de este nombre, no faltan quienes opinan que su denominación se debe al hecho de que cada isla está rodeada, a su vez, por varios arrecifes.

Separadas del continente por profundas fosas correspondientes a hundimientos que se produjeron en la era Terciaria, forman parte del macizo cicládico, que es una de las unidades tectónicas más antiguas de Grecia. En todas



ellas aflora un zócalo cristalino, compuesto por mármoles muy apreciados tanto en la arquitectura como en la escultura, desde la más remota Antigüedad hasta el punto de haber sido el material básico del que se sirvieron los isleños para fabricar los célebres ídolos que han contribuido a su fama y que constituyen uno de sus principales signos de identidad.

Su capital actual es Ermupolis, situada en *Syros*, y las islas más importantes del Egeo, aparte de la citada Delos (la isla sagrada de Apolo, sede de la Liga ático-délica a finales el siglo V a. C.), son: Naxos (la más grande, famosa porque en ella fue abandonada Ariadna por Teseo y rescatada por Dioniso), Míconos (célebre por sus molinos de viento), Keos (donde se ha descubierto el más antiguo asentamiento neolítico de todo el archipiélago), Kítinos (famosa por sus termas), Sérifos (donde fueron acogidos Dánae y su hijo Perseo cuando fueron obligados a echarse a la mar por Acrisio, padre de la joven y rey de Argos), Andros (isla consagrada a Dioniso, quien en la celebración de sus fiestas hacía brotar vino de las fuentes de su templo), Tinos (en la que se mantiene vivo el culto a la virgen del mar, la *Panagia Evangelistra* o *Tinotissia*, en honor a la cual se celebra el 15 de agosto la más famosa y multitudinaria procesión de todo el Mediterráneo), Ios (escasamente excavada aunque ha proporcionado numerosos ídolos), Amorgos (donde se han excavado varias tumbas en las que aparecieron puñales y dagas de bronce, así como numerosos ídolos), Paros (famosa por la pureza de sus mármoles, extraídos de unas canteras que, explotadas a lo largo de los siglos, hoy se encuentran agotadas), Sifnos (conocida por sus minas de plata y por su conocido Tesoro, de época arcaica, que se encuentra en Delfos), Milo (famosa, sobre todo, por sus minas de obsidiana, el acero pétreo del paleolítico y del neolítico. En ella destacó, desde un principio, el asentamiento de Philakopi. Su nombre es conocido también porque en ella apareció la célebre estatua que lleva su nombre y hoy se encuentra en el Museo del Louvre), y Théra (Santorini, famosa porque tuvo lugar una terrible erupción volcánica en el II milenio a. C., y por la antigua ciudad de Akrotiri, desenterrada de entre las cenizas).

En todas ellas se han hallado vestigios arqueológicos que se remontan al Neolítico, y han aparecido evidentes contactos entre unas y otras, ya que es de suponer que sus habitantes se trasladarían en rudimentarias embarcaciones por todo el Egeo antes incluso de comienzos del III milenio a. C., fecha a partir de la cual fueron siendo ocupadas por gentes procedentes de Anatolia que, poco a poco, se fueron estableciendo en ellas.

Los recursos mineros de las islas son, en la actualidad, muy escasos y los depósitos metalíferos se hallan agotados. Sin embargo, parece ser que algunos minerales, en otros tiempos, jugaron un papel importante en el desarrollo de su economía. La obsidiana, el material de mayor dureza de los conocidos hasta la aparición de los metales, el esmeril, el mármol, la piedra pómez e incluso el plomo, la plata y el cobre fueron utilizados con seguridad ya en tiempos prehistóricos.

Las reservas acuíferas han sido y son limitadas en las islas, que cuentan tan solo con pequeños manantiales. Por esta razón en ellas se ha practicado siempre la recolección de las aguas de lluvia en cisternas, sobre todo para asegurar el consumo doméstico y los regadíos de pequeñas extensiones de terreno.

El clima es suave y húmedo, con escasas precipitaciones, por lo que la llamada estación seca, de gran bonanza térmica, se extiende desde abril hasta septiembre sin interrupción. Entre los árboles que en ellas crecen, se encuentran el olivo silvestre, la higuera y el almendro, que comenzaron a cultivarse desde época muy temprana, al igual que la vid. A estos árboles hay que añadir el lentisco, el olivo silvestre, el pino, la encina y la palmera. De los cultivos anuales destacan la cebada y algunas legumbres, como las lentejas y los guisantes. Los animales que se pastoreaban eran las ovejas y las cabras, y era muy escaso el ganado bovino. La dieta cárnica se completaba con la caza y la pesca. También fue abundante el consumo de aves que, como ya se ha dicho, tuvieron en el Egeo un importante lugar de encuentro y dispersión estacional.

### 3.2. *El Neolítico y los primeros asentamientos*

En este escenario insular, enclavado en un mar intensamente azul que compite en tonalidades con un cielo igualmente azul, se desarrolló una importante civilización cuyos inicios se remontan al V milenio a. C. Una civilización que tiene por signo de identidad unos ídolos singulares, de blanco mármol, en los que se representó a la *diosa madre*, en este caso, probablemente a una *diosa del mar*, para acompañar a los difuntos al más allá; un más allá concebido, como no podía ser menos, por sus gentes, como un viaje en barca protegido por la personificación de la madre eterna. Todavía en la isla de Tinos (o Tenos), que sigue siendo uno de los más

importantes centros religiosos de Grecia, el 15 de agosto, como ya hemos dicho, se celebra la gran procesión marinera de la *Tinotissia*, la Virgen del Mar, siempre venerada en el Mediterráneo, en otros tiempos en forma de un ídolo de mármol cristalino y en la actualidad en el milagroso icono descubierto en la isla en 1822.

Es posible que los recursos naturales de las islas fueran explotados desde el VIII milenio a. C., sobre todo el caolín y la obsidiana de Milo, pero los primeros vestigios de ocupación se fechan en el V milenio a. C., como demuestra el asentamiento al aire libre de la isleta de Saliagos, en los estrechos sitios entre Paros y Antiparos.

En este yacimiento puede verse que las viviendas estaban construidas en piedra y que el poblado estaba rodeado por un recinto protector de notable consistencia, lo que demuestra la existencia de una comunidad organizada y capaz de realizar trabajos colectivos. La cerámica aquí presente se caracteriza por su buena factura y una decoración lineal pintada en blanco sobre el fondo oscuro del barro. Sus formas más frecuentes son los cuencos abiertos y el llamado frutero cónico sobre un pie tubular. También hicieron su aparición toscas estatuillas de arcilla en las que el cuerpo femenino revestía formas voluminosas.

Es de suponer que el comercio de cabotaje (realizado de isla en isla con relativa facilidad, en barcos de remos de alta proa y baja popa, tal como aparecen representados en la cerámica) acelerase el proceso de sus contactos e intercambios a partir del Neolítico, de modo que no es de extrañar que los productos cicládicos se expandiesen no solo por Tesalia y Creta, sino que llegasen a las costas adriáticas e incluso a la cuenca occidental del Mediterráneo: Provenza e islas Baleares.

### 3.3. *La Edad del Bronce y su periodización*

La época del gran desarrollo de la vida en estas islas tuvo lugar en la Edad del Bronce, ya que el empleo del metal trajo como consecuencia toda una serie de mejoras técnicas que se reflejaron en un gran avance en los sistemas de vida isleños.

Para el estudio de dicha época, se han distinguido los siguientes periodos:

- Cicládico primitivo I (3200-2800 a. C.).
- Cicládico primitivo II (2800-2300 a. C.).
- Cicládico primitivo III (2300-2000 a. C.).

El establecimiento de esta periodización general ha seguido la pauta, principalmente, de la minoica, establecida en su día por Arthur Evans, basándose en el estudio y clasificación tipológica de los objetos funerarios hallados en sus necrópolis: utensilios, vasos de mármol, cerámica y, principalmente, en sus famosos ídolos en los que puede seguirse una clara evolución de estilos.

Sin embargo, posteriormente, se ha empezado a utilizar también otra clasificación cronológica, a cuyas fases han dado nombre los yacimientos más representativos de cada uno de los periodos antes señalados:

- Cicládico primitivo I o de *Grotta-Pelos* (3200-2700 a. C.).
- Cicládico primitivo II o de *Keros-Syros* (2700-2300 a. C.).
- Cicládico primitivo III o de *Phylakopi* (2300-2000 a. C.).

La división de estos periodos en subperiodos, así como la alternancia de sus denominaciones, ha inducido, a veces, ciertos errores de interpretación y de fechación. Sin embargo, se adopte una u otra terminología, lo que hay que tener en cuenta es que son fases evolutivas de una misma cultura que conoció sus momentos de esplendor en el III milenio a. C., ya que en el II, en el que también las islas conocieron tiempos de bonanza, estaban ya incorporadas en el ámbito minoico.

El primer periodo, el de *Grotta-Pelos* (3000-2800 a. C.), se caracteriza por las tumbas en fosa, muy sencillas, de planta trapezoidal, talladas en la roca, con losas alineadas en los costados. Cada tumba era individual y el difunto se colocaba, en posición fetal, descansando sobre su costado derecho. El ajuar funerario era muy pobre y se reducía a algunos objetos personales. Al parecer, cada una de estas sencillas necrópolis fue utilizada por una sola familia o linaje. La existencia en ellas de una especie de plataforma pavimentada con piedras y guijos marinos ha hecho pensar que pudiera haber sido un lugar destinado a la celebración de algún ritual funerario de despedida.

No se han encontrado restos arquitectónicos de este periodo, pero, vista la profusión de necrópolis, hay que pensar que cerca de las mismas se hallarían los correspondientes poblados, cuyas viviendas serían de materiales tan

perecederos, dadas la bonanza del clima y la movilidad de sus habitantes, que no se han conservado vestigios de las mismas. En cambio, son más de dos mil las tumbas conocidas en estas islas.

Las necrópolis más importantes de este periodo son la de Lakkoudes (en Naxos), Pelos (en Naxos), Plastiras (en Paros), etc. En ellas aparecen abundantes restos cerámicos y se dan dos tipos de vasos llamados a tener una larga presencia: la *pixide* (pequeña cajita, por lo general con tapa) y la jarra de cuello alto (*schnabelkanne*). La presencia del metal es muy escasa, aunque se aprecia ya la utilización de objetos de cobre, material importado que evidencia los contactos comerciales con sus centros productores, posiblemente con la isla de Chipre.

En este periodo ya hicieron su aparición las figurillas de mármol, muy esquemáticas. Son las llamadas *en forma de violín*, características de este facies cultural. También fueron frecuentes los amuletos fálcos, pisciformes y en forma de pájaro. Los primeros hacen pensar en rituales de fertilidad y los otros, en la provisión de alimentos prevista para la sustento en el más allá, acorde con los productos que constituían parte de la dieta básica de las islas.

En el siguiente periodo, el denominado de Keros-Syros (2800-2300 a. C.), las necrópolis aumentaron de tamaño y cada una de las tumbas fue utilizada para enterramientos sucesivos (a veces llegaron a contener veinte cuerpos), lo que explica que el lado más pequeño estuviera bloqueado con un muro de piedra sin argamasa para facilitar su apertura cada vez que era necesario abrirla. La superposición de cadáveres hace que dichas tumbas contengan un informe número de restos óseos de difícil clasificación. El yacimiento más importante correspondiente a este periodo es la necrópolis de Chalandriani, en Syros. En ella se aprecian ciertas particularidades, entre las cuales la más destacada es la disposición de sus más de seiscientas tumbas en forma de colmena, es decir, dispuestas a modo de pequeñas celdas talladas en la roca de la colina con cerramientos en forma de repisa sin argamasa; y otra es la deposición de los cadáveres sobre su costado izquierdo.

La importancia de este yacimiento se la dan los restos aparecidos de lo que debía ser el poblado, amurallado por un recinto formado por una doble muralla de piedra que rodeaba el altozano en que se hallaba ubicado, defendido, además, por los profundos riscos que lo rodeaban. Se han conservado unos setenta metros de longitud de dicha defensa, cuyo interior contaba con cinco bastiones en forma de herradura.

Dentro del recinto hallaron restos de casas, apoyadas unas a otras y, por lo general, de planta rectangular.

La isla de Keros –que, actualmente, es la isla más grande de las deshabitadas de las conocidas con el nombre de Cícladas menores– se encuentra al este de Naxos. En ella se han hallado importantes yacimientos, algunos de ellos expoliados por excavadores clandestinos que han ido malvendiendo a coleccionistas y aficionados objetos que, en su conjunto, forman parte del llamado *tesoro de Keros*. Entre ellos, los más solicitados fueron principalmente los bellos idolillos de mármol, que caracterizan la producción de este periodo. De ahí la dispersión de los mismos en colecciones particulares, no siempre bien catalogadas por desconocerse, con exactitud, el lugar de origen de las piezas que las componen. No obstante, las excavaciones practicadas por arqueólogos profesionales han proporcionado interesantes ejemplares de tales figurillas, materiales cerámicos y utensilios variados que han servido para estudiar el desarrollo alcanzado en esta época. Incluso el hallazgo en Keros de una cueva con el techo hundido que había servido de necrópolis llevó a intuir la práctica de ritos funerarios en la misma, ya relacionados con el inframundo al que los griegos llamarían Hades, y al que se accedía por una oscura cueva.

También en Keros se han hallado restos arquitectónicos en el islote de Daskaleio, en el sudoeste de la isla, donde se alzó un poblado fortificado, aún en proceso de excavación. Por los escasos vestigios de los asentamientos registrados, se cree que las viviendas de este periodo eran individuales, de un solo piso, construidas con lajas de piedra sin trabajar. Se alzarían sobre un zócalo de piedra y parece ser que eran de planta cuadrada, con un par de habitaciones en su interior. Las techumbres serían planas, asentadas sobre vigas de madera recubiertas con ramas, algas y tierra batida.

En el tercer periodo, denominado de Phylakopi (2300-2000 a. C.), se produjo el traslado de los principales asentamientos hacia las zonas costeras, se eligieron los lugares que contaban con fondeaderos protegidos y, poco a poco, se fueron convirtiendo en conocidos establecimientos portuarios.

Entre ellos, cabe destacar los de Ayia Trini en Cea; Phylakopi en Milo; Akrotiri en Théra; Paoikia en Paros; y Grotta en Naxos. Todos estos centros protourbanos se fueron transformando gradualmente en puertos activos cuyos habitantes se dedicaron preferentemente a la navegación y al comercio marítimo.

Los materiales que han servido como base de estudio para este periodo proceden, en su mayoría, de las excavaciones arqueológicas practicadas con métodos científicos en Phylakopi. Gracias a los numerosos vestigios en él hallados, se ha podido reconstruir la estructura y tipología de los asentamientos de este periodo, fechados a finales de la Edad del Bronce. Junto a los restos de viviendas, se hallaron también huellas de lo que debieron de ser graneros y dependencias destinadas al almacenaje. Una singular maqueta de esteatita, hallada en una de las tumbas, reproduce en miniatura uno de estos almacenes al por mayor. En ella se ven siete grandes silos cilíndricos dispuestos alrededor de un patio central cerrado por una fachada porticada. Posiblemente, con este exvoto se pretendía asegurar el aprovisionamiento de cereales al difunto en el más allá, confiando en esa prodigiosa magia simpática que tantas muestras nos dejó en las culturas del mundo antiguo.

Las tumbas se excavaron en la roca blanda bajo la tierra inclinada, lo que dificultó el acceso a los saqueadores. Por esta razón, dichos materiales no se esparcieron por las colecciones particulares, y fueron a parar en su mayoría al Museo Arqueológico Nacional de Atenas o al denominado de Arte Cicládico, fundado por el matrimonio Goulandris.

La cerámica siguió una clara evolución técnica, y se dio una curiosa profusión de vasos zoomórficos, mientras que en la escultura antropomorfa se produjo una cierta decadencia con respecto al periodo anterior.

En el transcurso del II milenio a. C., las Cícladas, tras superar un confuso periodo en que fueron dominadas por los carios, se integraron en el imperio del rey Minos, como nos dicen las fuentes antiguas; y, más tarde, por los micénicos, como evidencian sus restos materiales.

Caria era una región que se encontraba situada al suroeste de Turquía. De ella nos hablan por primera vez los textos cuneiformes asirios e hititas, fechados hacia 1800-1200 a. C., a la que llamaban *Karkissa*. Debió de ser una zona de escasos recursos agrarios y económicos, por lo que es posible que, a comienzos del II milenio a. C., viviese de la piratería, extorsionando con sus pillajes a las islas más prósperas, hasta ser expulsados del Egeo por Minos.

Posteriormente, su capital fue Halicarnaso, aunque Homero dijo que los carios vivían en Mileto y que lucharon al lado de los troyanos. Los orígenes de este pueblo son aún muy discutidos, pero por su lengua, de origen luvo-hitita, parece ser que deben ser emparentados con los del Asia anterior.

### 3.4. *Religión y manifestaciones artísticas: los ídolos cicládicos*

Como hemos visto, los vestigios de los poblados en las islas son escasos, por lo que son muy pobres las muestras que se tienen de su arquitectura. Sin embargo, los restos materiales hallados en sus necrópolis son abundantes y han permitido reconstruir no solo sus sistemas de vida, sino también lo que fueron sus creencias religiosas, sobre todo las referidas a la vida del más allá.

Una barquita de barro con un ídolo de la diosa-madre sobre ella, tal y como se exhibe en el Museo de Tel-Aviv, hace pensar que, entre estas gentes que vivían del mar y para el mar, lo más posible es que concibieran el postrer viaje en una barca bajo la protección también de una diosa del mar, representada de modo esquemático, pero con los rasgos esenciales de su maternidad claramente remarcados.

Los ajuares, al principio muy pobres, se fueron enriqueciendo con el tiempo no solo con objetos personales, sino también con otros de carácter mágico-simbólico, destinados al mantenimiento del difunto en el otro mundo. También se añadieron fragmentos cerámicos de los vasos utilizados en el ritual de despedida, que, posiblemente, se celebraría en las áreas empedradas con guijos marítimos que se han detectado en varias de estas necrópolis.

De entre todos los hallazgos que las tumbas han proporcionado, fruto tanto de los saqueos como de las excavaciones profesionales, las piezas más características de la civilización cicládica son sus famosos ídolos, que, primero de arcilla y más tarde de mármol de Paros, impresionaron por la originalidad de su diseño a la Europa del siglo xx. En ellos se vieron los antecedentes del más avanzado modernismo y del cubismo, ya por entonces en boga.

Superada la fase de la exaltación de creaciones de tan sencilla pero original concepción artística, siguen sorprendiendo por su singularidad y por la indiscutible belleza formal alcanzada en algunas de sus piezas más conocidas.

Hay que agradecer, sin duda, a James T. Bent y a su esposa el haber sido los primeros en interesarse por las figurillas femeninas desnudas que, en su viaje por las Cícladas, entre 1883 y 1884, les mostraban los isleños como procedentes de hallazgos fortuitos o como productos de búsquedas realizadas en lugares en los que se sabía que había restos de remotos enterramientos. Sorprendidos por su aspecto y profusión, no tardaron en dar noticia



de tales hallazgos, llamando así la atención de arqueólogos e investigadores sobre los restos de los poblados y necrópolis de estas islas.

La mayoría de estos ídolos se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y en el de Arte Cicládico de la misma ciudad (inaugurado en 1986 y que cuenta con la colección de Nikolaios P. Goulandris). Sin embargo, también se exhiben en otros famosos museos, procedentes en su mayoría de colecciones privadas, y en los de carácter local, de reciente fundación en algunas de las principales islas.

En el periodo neolítico (o de Saliagos), las figuritas femeninas se modelaban con arcilla y se caracterizaban por la tosquedad de sus formas. Su aspecto es semejante al de las aparecidas en otras culturas neolíticas del entorno, sobre todo en las de Anatolia.

En el primer periodo de la Edad del Bronce, o de Grotta-Pelos (3200-2800 a. C.), se produjo una notable esquematización de formas, y apareció el tipo de los llamados ídolos en *forma de violín*, en los que solo interesaba resaltar el torso y vientre de la divinidad, mientras que se evitaba la representación del rostro, apenas figurado en la punta afilada de su remate, en los que a veces aparecía marcada la boca. Tal vez con este recurso estilístico se trataba de significar la lejanía de la divinidad o la improcedencia de materializar sus rasgos. No obstante, hay que tener en cuenta que estas figurillas, como las de épocas posteriores, irían policromadas, por lo que muchos de sus detalles se marcarían con la aplicación del color.

En el segundo periodo de la Edad del Bronce o de Keros-Syros (2800-2300 a. C.), se concentran los ejemplares más bellos y significativos de la serie. Son figurillas de mármol cuidadosamente pulido con el empleo del esmeril y la piedra pómez. Por lo general, son de pequeño tamaño, de entre treinta y ochenta centímetros de altura, aunque, en algunos casos, alcanzaron hasta el metro y medio, por lo que hubo que trocearlas para introducir las en la tumba, por lo general, en forma de cista. Es de suponer que su tamaño estaría en función del nivel social del ocupante de la misma.

El repertorio más abundante es el de las figuras femeninas desnudas, con los brazos cruzados bajo el pecho (*folded-arms figurines*) y con los órganos sexuales muy destacados: pechos y pubis. En otros casos, aparecen en estado de gravidez. Presentan las piernas ligeramente dobladas, particularidad que evidencia que no se mantenían en pie, por lo que se colocarían sobre algún objeto en posición horizontal. Aunque son muchas las teorías escatológicas

que han suscitado estos ídolos funerarios, no cabe duda de su carácter protector en el más allá. Es muy probable que la colocación propuesta, sobre una barquilla, tal y como lo exhibe en el Museo de Tel-Aviv, sea la más acertada.

La tipología del ídolo femenino varía según las islas, pero, en general, responde a un mismo modelo con ciertas variantes, sobre todo por lo que se refiere a la estructura del cuerpo y al remate de la cabeza, ya que en algunos casos llevaría una corona o tocado pintado, al igual que sucedería con los rasgos del rostro y otras particularidades. Sus tamaños son muy variados, y es de suponer que estarían en consonancia con la categoría social del difunto.



FIGURA 3.1. *Tañedor de arpa* (ca. 2300-2000 a. C.).  
Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Algunas de estas figurillas alcanzan una refinada belleza y tal apariencia de contemporaneidad que no es de extrañar la alta estima de la que gozan como obras dignas de ocupar un lugar de honor dentro del panorama artístico de todos los tiempos.

En este periodo destacan, además de por su originalidad y belleza, los ídolos de carácter figurativo con los que se representaron a personajes concretos, inspirados en la realidad de sus gentes. Tal es el caso de la famosa tríada compuesta por el tañedor de lira, el tocador del doble *aulós* o *auletes* y el bebedor o brindador, que sostiene en su mano una copa que posiblemente contenía una bebida ritual. Todas ellas nos hablan claramente de lo que debían de ser las ceremonias con las que se despedía al difunto, al que se le

diría adiós celebrando un ágape funerario, animado con acompañamiento musical.

Estas piezas pueden verse en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y en el de Arte Cicládico de la misma ciudad, inaugurado en 1986 y que tiene como base una magnífica colección reunida durante más de veinte años por Nicholas Goulandris y su esposa Dolly. Al morir este rico armador griego en 1983, ella continuó al frente de la fundación que llevaba el nombre de su marido, y donó, más tarde, toda la colección al Estado griego para la creación del citado museo en el que se han podido reunir muchas de las piezas dispersas. La muerte de esta generosa mecenas se produjo en 2008.

Las figuras masculinas son mucho más escasas que las femeninas, aunque algunos ejemplares sean tan significativos como los que acabamos de ver como personajes animadores del duelo. El tipo del guerrero también aparece entre ellos.

Más tarde, ya en el tercer periodo (o de Phylakopi), entre 2300 y 2000 a. C., al tiempo que se percibe una mejora en las condiciones de habitabilidad y el surgimiento de importantes centros costeros, se advierte una decadencia en la producción de los ídolos con relación a la época anterior.

La aparición de restos de pigmentos colorantes y el variado cromatismo que se observa en las cerámicas hacen pensar que los gustos artísticos se centraron en la producción de los vasos cerámicos y en la decoración parietal de las casas de gentes acomodadas de la que nos han llegado algunos vestigios.

Es evidente que existieron distintos centros de producción de ídolos, por lo que cabe hablar hasta de diversas escuelas y variedades tipológicas, sin embargo, la catalogación más conocida y aún vigente para seguir la evolución tipológica de los mismos es la propuesta por el conocido arqueólogo Colin Renfrew, que, desde 1965, se ha venido dedicando al estudio de las culturas de Anatolia y de las Cícladas.

Este arqueólogo británico es famoso por ser uno de los impulsores de la llamada *new archeology*, por sus trabajos de datación con el carbono 14 y por sus escritos sobre el Neolítico y la Edad del Bronce en las islas Cícladas, así como sobre sus relaciones exteriores.

Todas sus propuestas y conclusiones se hallan, principalmente, en su conocida obra: *The Emergence of Civilisation. The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium B. C.*, indispensable para adentrarse en el estudio de la civilización que floreció en estas islas en el Neolítico y en la Edad del Bronce.

Estos ídolos se extendieron por Creta, Grecia continental, Chipre, Palestina, etc., donde, además, sirvieron de modelo para creaciones locales en las que se percibe su evidente influencia. Su producción decayó a comienzos del II milenio, cuando las Cícladas pasaron a ser parte de la *talasocracia minoica*.

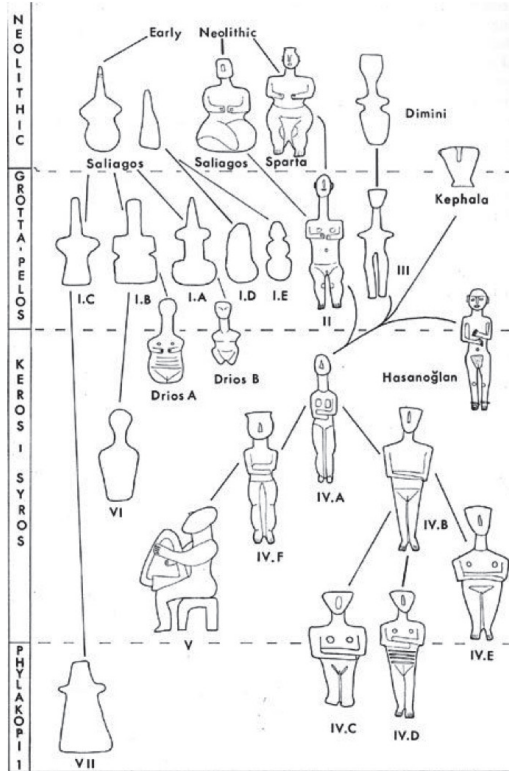


FIGURA 3.2. Tipología de los ídolos cicládicos (C. Renfrew, 1972).

A este conjunto escultórico hay que añadir toda una serie de vasos, también de mármol, de cuidada factura: cuencos, píxides, jarras, cálices, lámparas, etc., que ponen de manifiesto la pericia de los artesanos a la hora de trabajar no solo el mármol, con el que estaban familiarizados, sino también otros tipos de piedras más blandas.